

LA CRÓNICA



DE LEÓN.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, AGENA Á LA POLÍTICA.

SECCION DOCTRINAL.

LA PRENSA CIENTÍFICO-LITERARIA.

Grandes encomiadores y poderosos adversarios ha tenido la prensa periódica en general desde su desarrollo, y á grandes disputas ha dado lugar entre los de uno y otro bando; pero como la mayor parte de los ataques de sus enemigos se fundan solamente en los abusos que pueden cometer, y de hecho han cometido y cometen, ciertos periódicos algunas veces, sin tener en cuenta para nada la utilidad que puede reportar y reporta cuando un criterio recto, moral é ilustrado la preside; de ahí que sus ataques no tengan muchas veces valor alguno; porque nadie al defender una institucion cualquiera, defiende ni puede patrocinar los abusos que á su sombra puedan cometerse; ni hay, por otro lado, fundacion ni idea alguna realizable por santas que sean, á cuyo abrigo no puedan hombres más ó ménos irreverentes, más ó ménos inmora-les, ejecutar actos de reprobacion.

Pero además, la prensa científica, está por su carácter muy alejada de estos abusos, y nada por lo tanto dicen con ella los que se lamentan de las imprudencias y calumnias que pueden verse, y de hecho se han visto, en periódicos de otra índole para alguno de los cuales, fuerza es confesarlo, ni el santuario del hogar ni el inviolable de la conciencia han merecido respeto, con grave escándalo de todas las personas honradas, de todos los corazones bien nacidos.

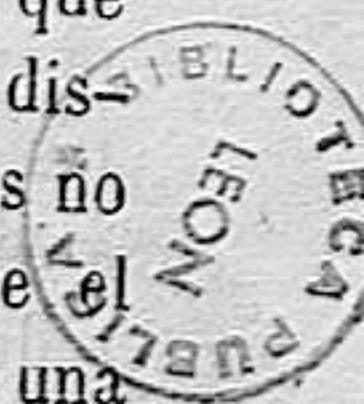
Se ha dicho tambien, y esto ya es aplicable de lleno á las publicaciones periódicas científicas, que la prensa mata al libro, y que los habituales lectores de periódicos, satisfechos con las ligeras ideas y las *superficiales* enseñanzas que tan sin

trabajo toman de ellos, abandonan los estudios sérios, y solo llegan á poseer un tinte, general si, pero muy ligero, de ilustracion, y que debe por tanto sacrificarse la prensa en aras de las obras clásicas y de los libros voluminosos.

Si esto que los que así arguyen manifiestan fuese verdad; si los habituales lectores de periódicos fuesen los más abandonados en el estudio trabajoso del libro; si la prensa impidiese la publicacion de obras monumentales, preciso sería convenir en que, apesar de los indisputables beneficios que no obstante podría producir, acaso debiera sacrificarse en provecho de los importantes que destruia, toda vez que los inconcusos á que nos referimos, y de que luego nos ocuparemos, no serían tal vez suficientes á compensar el mal que por otro lado hacia.

Pero como afortunadamente esto no es exacto; como la prensa por su mismo carácter no es posible que haga competencia al libro, tan distinto en sí del periódico; como los habituales lectores de éstos, son precisamente los que por otro lado estudian y escriben las obras; como los amigos de la lectura periodistica, no son, hablando en general, los que huyen el gabinete y la biblioteca, sino todo lo contrario; como solo el abandono y la negligencia y el desden á todo progreso y á toda perfeccion, es lo que hace despreciar las obras sérias, de aquí que no es la prensa, que no son sus suscritores los que matan el libro y jubilan los estudios sérios.

Por otra parte, no es posible desconocer las importantes ventajas de la prensa científica sin cerrar los ojos á la evidencia. Y lo que es más, nada podría sustituir los incuestionables beneficios que reportan los periódicos científico-literarios. La distribucion constante de los más afamados libros no bastaría á llenar la *indicacion periódica*, porque el periodismo tiene un carácter, una tendencia, una



mision especial, *sui generis*, que no es posible reemplazar de modo alguno.

La prensa científico-literaria, despues de mantener vivo el espíritu de ilustracion y la actividad que sin ella desfallecería, despues de ser el brazo fraternal que une los distintos pareceres, es un estímulo constante de laboriosidad y de trabajo, como lienzo preparado siempre y á todas horas á recibir las manifestaciones del estudio y del talento de todos. ¡Ah! ¡y cuántos útiles inventos, cuántos fecundos escritos yacerían en el polvo de los estantes de numerosos distinguidos escritores sin el periódico en que se consignaron, sin la prensa que los dió á conocer, que á todas horas los reclama...!

La prensa científico-literaria también, relacionada con los centros científicos, familiarizada con las academias, apoyada por notabilidades científicas, visitada por las publicaciones de toda clase y sabedora de todos los progresos, de los adelantos que á ella se comunican, como heraldo que ha de anunciarlos con sus cien trompetas en todo lugar, publica en sus columnas numerosas novedades, discursos elocuentes, escritos y memorias sábias, bibliografías interesantes y noticias de la mayor utilidad, que sin ella pasarían desapercibidas para la mayor parte. Que no ha de escribirse para cada trabajo ni cada adelanto un libro, ni por más que se escribiese sería fácil llevar ni la noticia de él á la generalidad, sin el periódico.

La prensa además, y esto es aún más importante que parece, constituida en eco de todas las ideas, en tribunal terrible de todas las causas que lleva al inapenable de la opinion pública, fiscal de todos los abusos, remunerador de todas las nobles acciones, contiene dentro del terreno de la moralidad á todos; contribuye á la union y concordia general y castiga á los que se desvian del buen camino.

Tal es á grandes rasgos la prensa científico-literaria y su importancia.

No nos toca á nosotros ahora examinar si llenan hoy esta mision los distintos periódicos que en España se publican con carácter científico-literario, ni si la llena y llenará LA CRÓNICA DE LEON. No todos pueden lo mismo, ni no todos lo pueden todo; pero no hay ninguno que en su propio círculo, más ó ménos ancho segun los horizontes de su programa, deje de procurar y procure algun bien, y no sería mucho asegurar que entre todos producen los resultados indicados. Si no ha-

cen más, no será, no es culpa suya. Cúlpele á la apatia de muchos que podían ilustrala y no la ilustran; á la indiferencia de una gran parte que pudiendo apoyarla y sostenerla no lo hacen.

Con la firma de *El seminarista*, hemos recibido el siguiente artículo acompañado de una comunicacion laudatoria para nosotros, que por lo mismo no creemos deber publicar; autorízanos también para que suprimamos, añadamos ó cambiemos á su trabajo lo que creamos conveniente; y nosotros por toda contestacion, y como la mejor, mandamos á la imprenta los originales, dando cabida con mucho gusto á su artículo en nuestras columnas, y felicitándonos del eco que va hallando nuestro humilde periódico entre toda clase de personas que se interesan por la instruccion moral y material del pueblo.

De ahí, del Seminario, del Instituto, de la Escuela de Veterinaria, de la Normal, de todos los centros, en fin, de enseñanza y de estudio, como de todos los profesores instruidos, es de donde pueden y deben salir nuestros principales colaboradores.

Dice así el artículo á que nos referimos.

EL CLERO EN SUS RELACIONES CON LA SOCIEDAD.

ARTÍCULO I.

Es un error, muy comun por desgracia, entre los llamados propagadores de los nuevos principios sociales, suponer un sistemático divorcio entre el Clero como clase, y la sociedad constituida en ciertas y determinadas condiciones de progreso material. Difícilmente hallaremos un sistema filosófico-social enseñado en los últimos siglos por los llamados regeneradores de la sociedad, que no haya impugnado de frente la institucion del Clero; y estos repetidos ataques han sido causa de la preocupacion tan estendida en nuestros dias, no solo entre ciertos hombres de letras, sino también entre el vulgo, que forma la mayor parte de la sociedad, de que existe incompatibilidad entre el Clero y el progreso social.

Este error ha tomado diversas formas y se ha vestido de distintos colores: bien levantado del

polvo en que yacia sepultado en la antigüedad, ora traído de lejanos países, es lo cierto que cada cual le ha adornado con las galas de su imaginación para conseguir su deseado objeto; y el hecho es que en fuerza de clamar una y otra vez antagonismo entre el Clero y la sociedad, se ha dado paso á gratuitas calificaciones y afirmaciones generales; de consecuencia en consecuencia, de suposición en suposición y de abuso en abuso se ha venido á combatir por el ridículo una institución cuya fuerza pertenece á todos los siglos y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y es necesaria á todas las sociedades.

Escudados los nuevos apóstoles con los adelantos materiales que por todas partes vemos aumentar de dia en dia, combaten al Clero en nombre de la civilización moderna, fingiendo olvidar la historia que en todas sus páginas nos presenta el natural consorcio entre la civilización y la Iglesia, como si la historia no valiera nada para ellos.

A veces, sin embargo, se encuentra el error tan disimulado que se oculta al ojo poco observador, y para descubrirle en medio de las dificultades que ofrece despojarle de las ricas vestiduras con que ha sido engalanado, es preciso buscarle en sus resultados prácticos. Timido y cobarde por naturaleza, no se atreve á combatir de frente ni á presentarse en su desnudez; la sociedad le despreciaría como desprecia siempre á sus utopistas defensores, porque al fin ésta conoce que el Clero es uno de los elementos conservadores y necesarios para su existencia; pero búsquese en las costumbres públicas y privadas la medida de las consideraciones que á esta respetable clase se dispensan, y veremos que escatima su influencia, se tiende á rebajar su prestigio, á establecer una moral universal que haga innecesaria la inmediata dirección del Clero en las costumbres tanto públicas como privadas.

Bueno será, pues, exponer con imparcial criterio las íntimas relaciones que existen entre el Clero y la sociedad.

No vamos por lo tanto á fundarnos en el Sacerdocio bajo un concepto puramente espiritual, no; vamos pura y simplemente á considerar al Clero como un elemento social, como uno de tantos elementos que forman la homogeneidad y economía de ese compuesto que llamamos Sociedad. Bajo de este concepto no podemos ménos de examinar la antigüedad y la importancia de los servicios que el Clero tiene prestados á la causa de la verdadera cultura.

Es un hecho constante, la parte principal que al Clero corresponde en todas las conquistas de la civilización. Remontémonos, al través de los siglos, al agitado período en que las hordas bárbaras inundaron la Europa, llevando por todas partes la devastación, el incendio y la muerte: la Providencia en sus altos designios permitió aquel cataclismo, aquel diluvio de males y de barbarie para desterrar la civilización caduca y pobre que el poder de los Césares habia plantado en los dominios romanos. La irrupción de los bárbaros fué un huracán que lo destruía todo; todas las fuerzas humanas parecían débiles para oponerse á su vandalismo; ejércitos, imperios, pueblos, razas, monumentos, todo fué arrollado sin que sobre sus ruinas se levantase institución alguna estable. La fuerza bruta lo dominaba todo; la barbarie solo produjo el espantoso caos. ¿Quién salvó á la Europa de tanta calamidad? ¿dónde se concentró entonces la civilización? En el Clero; en nadie más que el Clero. Y la salvó procurando suavizar los rudos hábitos de las razas conquistadoras; y la salvó, librando todos los monumentos de estudio que hoy forman nuestras bibliotecas; y la salvó, emprendiendo la penosa tarea de civilizar á sus dominadores; de comunicar á sus semejantes el depósito de las ciencias y de sustituir á la barbarie y á la brusca civilización romana la suave y apacible civilización cristiana. Al Clero se debió este trascendental resultado; el Clero salvó entonces á los pueblos que han venido despues á formar la moderna Europa.

Desde entonces las ciencias y las artes como las letras, tuvieron en los establecimientos monásticos, tan odiados en nuestros dias, su natural residencia, donde no solo se conservaron librándose del grave riesgo de perder su nombre, y hasta su recuerdo, sino que se vigorizaron y salieron otra vez á la luz pública con los atavios debidos á su estudioso cultivo. No hubo ramo alguno de saber que no tuviera por maestro al Clero; y para que se cumpliese literalmente esta verdad, las circunstancias le condujeron á intervenir en la dirección temporal de los pueblos.

No fué el espíritu de dominación el que á este terreno le llevaba, no; eso solo, si, su ilustración y su saber porque ¿quién mejor que los sábios pueden dar dictámen en las trascendentales cuestiones pertenecientes al régimen, legislación, instrucción y costumbres de los pueblos? ¿Era posible que rudos conquistadores, sin más conocimientos que los precisos para manejar la pica, dirigir la

saeta, acaudillar hordas y trasladarlas de pueblo en pueblo, y llevarlas de conquista en conquista, y enseñarlas el merodeo y devastacion, pusiesen los cimientos de una nacion civilizada, suavizasen las costumbres, ordenasen el gobierno pacífico y normal de un pueblo, introduciendo las modificaciones en las leyes, que la esperiencia y el estudio aconsejaban? Si el Clero se hubiese retirado de semejante tarea, si en vez de ocupar los altos puestos del Estado, á que su ciencia y saber le llamaban, hubiera permanecido en su pobre y humilde habitacion, edificada por sus manos en medio de los más asperos desiertos, ¡ah! los bárbaros no hubieran producido más que barbarie y los pueblos que hoy figuran á la cabeza de la civilizacion, estarían tal vez sumidos en la ignorancia y en el olvido.

Aunque el Clero no tuviese otros títulos de gloria y de honor que el de haber sido el verdadero restaurador de la civilizacion, debiera ser este un motivo más que suficiente para obtener el respeto y consideracion, no tanto de los desconocedores de este beneficio, cuanto de los hombres honrados é ilustrados; pero quedan otros títulos no ménos relevantes y gloriosos.

(Se continuará.)

LA HIGIENE MUNICIPAL (1).

La salud pública es indudablemente uno de los primeros cuidados á que debe atender toda autoridad constituida; porque si bien es cierto que cada hombre goza de una autonomia que le es propia, y cada hogar es un santuario que debe respetarse por todos, no es ménos cierto que el hombre tiene muchas necesidades ficticias, producto del refinamiento de las costumbres y del extravío de la imaginacion, contra las cuales deber es preservarse para que la vida pueda conservarse en un más alto grado de bondad é integridad.

El hombre que está dotado de razon, que es por lo mismo entre todos los seres el único perfectible, es, sin embargo, entre todos el que incurre en más errores que redundan en perjuicio propio y de los demás.

Por esto, no basta que el individuo procure

conservar y guardar las leyes físicas que rigen su vida material, necesita que no haya otras esteriorres y superiores que dificulten ó impidan el cumplimiento del deseo de su voluntad; es necesario que la colectividad, que la autoridad, representante y guarda de esa colectividad, procure apartar y aparte en cuanto pueda, todas las causas que se opongan al desarrollo de la salud de cada uno de los individuos.

Siendo esto cierto, no hay para que ponderar la trascendencia é importancia de la higiene municipal.

La casa desaseada, sin condiciones higiénicas y súa puede llegar á ser un foco funesto que envenenando la atmósfera puede convertirse en elementos dañinos á la salud de todos.

Los asilos de beneficencia, las cárceles, las escuelas, los teatros, en una palabra, todos los centros en que moran ó se reúnen muchos individuos, merecen especialísimos cuidados, y el Municipio debe cuidar con vigilante interés que la higiene más completa reine en los centros de esta clase que estén bajo su cuidado; procurando que los alimentos, la luz, el aire, el abrigo, el trabajo, todo, en fin, lo que concurre á la salud, esté perfectamente ordenado.

¡Ah! si los municipios se penetrasen del deber en que se hallan y de los inmensos perjuicios que á sus semejantes se irrogan, en considerar con la frialdad administrativa estos trascendentales cuidados ¡cuán de otro modo obrarian en muchas ocasiones!

Por desgracia, el descuido es general, muy inveterado, y en muchas partes los municipios ni tiempo ni medios tienen para poner remedio á tanto mal.

¿Está Leon en este caso?

No entra en mi intencion estudiarlo ni discutirlo: hay cosas que basta esponerlas.

Por otra parte, las calles, los paseos y todos los sitios del dominio público deben preservarse de cuanto pueda viciar el ambiente, porque viciado éste ¿quién puede calcular los males que puede acarrear?

Ahora bien. ¿Se halla la higiene municipal á la altura que debería hallarse, ó es por el contrario vergonzoso para nuestro pueblo el espectáculo que en calles y casas y paseos ofrece? Pregunta es esta tambien que no hay para qué contestar, como no hay para qué describir lo que todos vemos, olemos y pisamos con solo salir á la calle.

(1) Remitido.

Pues si no vas á decirlo—se me preguntará tal vez por alguno al llegar á este punto—¿para qué te diriges á LA CRÓNICA DE LEON?

No lo digo, porque creo que basta recordarlo, y porque además no trato de hacer un artículo estéril y declamatorio, sino proponer un remedio al mal que todos lamentamos.

Al finar el año 1871, un distinguido arquitecto, el Sr. D. Juan Madrazo, que tan acertadamente dirige las obras de restauracion de nuestra insigne catedral (ó ha dirigido y dirigirá; que ahora para vergüenza están suspendidas y esto merece capítulo aparte); digo, pues, que el Sr. Madrazo con un celoso interés, que no sabemos si se le habrá agradecido bastante, publicó un librito tan escaso en páginas como rico en reflexiones y proyectos útiles, titulado: *Breves sugeriones acerca de los sistemas que pudieran adoptarse para conseguir la limpieza urbana de Leon*, en el cual examinaba la cuestion bajo el triple punto de vista de *la salubridad del vecindario, de la economia bien entendida y de los intereses de la agricultura*; estudio tan completo y acabado que no habia más que examinar y poner en práctica, puesto que hasta los menores detalles y gastos se consignan.

Pues bien, ya que sin duda contra lo que el Sr. Madrazo esperaba, el Municipio de entonces no hizo nada, tal vez porque no pudo, pues en todos creemos el mejor deseo, ¿será impertinente recordar aquel trabajo y llamar sobre él la atencion del Municipio actual? ¿No nos será licito esperar algo hoy que á tan notables hombres está encomendada la administracion de los intereses del vecindario?

A. S.

Importante por demás es el asunto que el Sr. A. S. trata en el precedente artículo, con que honramos gustosísimos nuestras columnas, y oportunísimo el recuerdo que del librito del distinguido arquitecto hace, pues en negocios de tan vital interés no basta declamar; es preciso proponer soluciones, como acertadamente dice el comunicante á quien con satisfaccion daremos el nombre de nuestro colaborador.

Mucho celebráramos, que no fuera éste el último escrito del Sr. A. S. ni él solo quien ocupe las columnas de LA CRÓNICA DE LEON hasta ver de conseguir algo de lo que tan necesario es al buen

nombre de nuestro pueblo y á la salud de su vecindario.

CRÓNICAS.

NACIONAL.

Se ha descubierto un médio para dar al alambre de hierro un brillo argentífero. Primeramente se limpia sumergiéndole en ácido clorhídrico que tiene en suspension un pedazo de zinc. El alambre, limpiado de esta manera, se introduce, despues de haberla combinado en una placa de zinc, en un baño preparado con dos partes de ácido tártrico disuelto en cien partes de agua, á cuyo baño se añaden tres partes de sal de estaño y otras tres de sosa. En este estado permanece el alambre próximamente dos horas, pasadas las cuales se pule y se pasa por la hilera.

Por medio de este estañado galvánico, el alambre, aún cuando se encuentre en paquetes, ó cualquier forma de hierro, puede ser blanqueado y adquirir un hermoso brillo.

Se han dado las órdenes para que el lienzo robado del San Antonio de Murillo, de que ha sido portador el Sr. Mayans, sea entregado al juez de primera instancia de Sevilla, y que la reclamacion para su entrega sea hecha á dicha autoridad judicial.

Tiene entendido un periódico de Madrid que algunos estudiantes de la universidad de Valladolid y pertenecientes á las diversas facultades, tratan de solicitar el uso del traje que en la época de Fernando VII vestian, compuesto de manteo, tricornio y espadin, ó algun otro distintivo que á primera vista dé á conocer la honrosa clase á que pertenecen.

ESTRANJERA.

La comision inglesa encargada de observar el eclipse de sol que ha de tener lugar el dia 6 del próximo Abril, va á partir en breve para su destino, acompañada por los representantes de Francia, Alemania é Italia, que son los astrónomos Janssen, Vogel y Tachine. La comision debe fotografiar la atmósfera solar en las cuatro estaciones siguientes: isla Nicobar, isla Bentink, Mergui y Siam.

Hay actualmente en Lima un italiano que á fuerza de paciencia y constancia, ha amaestrado y formado una compañía completa de ópera, compuesta de treinta loros y cotorras, los cuales cantan en un teatro mecánico las dos óperas de Bellini, la *Norma* y la *Sonámbula*, con sus coros recitados. El italiano director de la compañía lírico-oritológica acompaña

á los artistas con un piano armonium, y la perfeccion con que cada una de las aves canta su papel y la afinacion de sus coros son prodigiosos.

Esta compañía debutó en Lima con la ópera *Norma*, y acudió á ver tan estraña novedad lo más florido de la poblacion.

Cuando la cotorra que hacía de contralto concluyó el *allegro* de la salutacion á la luna, fueron tales el entusiasmo, el vocerío y los aplausos y bravos, al oír á un ave cantar la *Casta Diva*, que la compañía, asustada, alzó el vuelo, refugiándose entre bastidores, por lo cual se interrumpió la funcion durante un cuarto de hora, necesitando el amaestrador tranquilizar á los artistas con pan mojado en vino.

Despues de várias representaciones la compañía alada se fué acostumbrando á los aplausos de los *dilletanti* aficionados, y hoy hace las delicias de los espectadores.

La conversion al Catolicismo del marqués de Ripon parece ser la señal de un movimiento destinado á tomar grandes proporciones. Lady Victoria Kirwan, hermana del marqués de Hastings y de la condesa de London, acaba de hacerse católica: diez protestantes seglares han hecho tambien su abjuracion á consecuencia de una mision dada por los PP. Redentoristas en Jyldesley. Tambien se ha convertido al Catolicismo el célebre historiador protestante M. Onno Klopp, que se habia distinguido por la justicia con que trataba al Catolicismo.

El poeta aleman, baron Jorge de Dyhern, miembro de una antigua é ilustre familia del ducado de Gueldre, acaba de entrar en la Iglesia católica, abjurando el protestantismo en la iglesia de Oberammergan (Babiera) el dia de la Epifanía.

El Rdo. Alfredo Newdigate, hermano del coronel Newdigate y rector de la parroquia de Kirk Hallam, en el condado de Derby, acaba de dirigir á su cofrade Ilkestan una carta en la que le anuncia su resolucion de renunciar su beneficio y entrar en la Iglesia católica romana, por haber llegado á la íntima conviccion de que solo la Iglesia romana es el centro de la verdadera Iglesia.

La hija del baron Werther, embajador prusiano cerca del Sultan, acaba de convertirse al Catolicismo, segun se ha hecho saber al cardenal Franchi, presidente de la Congregacion de la Propaganda, á fin de que diese al Santo Padre una nueva que ha de serle de tanto consuelo.

Estos son los efectos de la persecucion suscitada por los poderes temporales contra la Iglesia. Como en los primeros siglos, *semen est sanguis christianorum*.

LOCAL Y PROVINCIAL.

Agradecemos mucho á todas las publicaciones que han favorecido nuestra redaccion aceptando

nuestro cambio, y los términos lisonjeros en que algunos anuncian LA CRÓNICA.

Además de los artículos de Sr. A. S. y del *Seminarista* que hoy publicamos, remitidos, hemos recibido tambien con mucho aprecio otro del aventajado jóven D. Santiago Heydeck de las Heras, que publicaremos en el próximo número.—Esto prueba mejor que nada la acogida que nuestro periódico ha hallado entre las personas ilustradas de la capital, y la verdad de nuestro ofrecimiento á todos.

Tambien de Gijon, La Bañeza y otros puntos de la provincia hemos recibido cartas encomiásticas animándonos á seguir en nuestra empresa, cartas que agradecemos mucho y que no publicamos por razones fáciles de comprender.

VARIEDADES.

LOS DOS PLACERES.

El egoista mezquino
Que las miserias ajenas
No vé, ni piensa en las penas
Que padece su vecino,
Si algun dia con gran tino
Un negocio logra hacer
Por el cual ha de obtener
Una utilidad inmensa,
Cuando en sus ganancias piensa
Goza sin duda un placer.

Más el que de sí olvidado,
La caridad ejercita
Y al pobre que necesita
Favorece de buen grado,
Y consuela al desgraciado
Con solicitud y amor,
Y mitiga su dolor,
Y socorre su indigencia,
Este siente en su conciencia
Un placer mucho mayor.

MARIO.

EL JUEGO.

Finaba el 28 de octubre de 186... Habia estado con un amigo recorriendo la feria que por Todos los Santos se celebra en esta ciudad, y despues de examinar el sinnúmero de objetos que en la calle de la Rua y plaza de San Marcelo se exponen para su venta, nos retiramos al Casino, donde la concurrencia en tales días suele ser mayor por la afluencia de forasteros.

Nos sentamos en un diván del salón. cuando á poco, vemos cruzar un jóven alto, vestido con alguna elegancia, de maneras, al parecer, finas y cuyo porte estaba demostrando á las claras que pertenecía á una familia distinguida, si no por la nobleza de su sangre, por su pingüe caudal.

Dirigió un cortés saludo á Ramon, que así se llamaba mi amigo, y desapareció, dejándome con deseo de saber quién era, pues recordaba haberle visto en otra ocasion, sin que pudiera precisar cuándo ni en qué sitio.

—¿Quién es ese?—pregunté á Ramon, luego que el otro hubo desaparecido.

—Es—me contestó—un rico verciano recién casado con una jóven huérfana, que además de las hermosas cualidades que puede reunir una mujer, llevó al matrimonio la friolera de veinticinco mil duros, de ellos diez mil en metálico.

—¡Buena base para hacer en poco tiempo una fortuna colosal!—esclamé admirado.

—En otras manos no sería difícil, pero en las de ese calavera, no dura media docena de años el dote de su esposa.

—Pues qué, ¿tiene alguno de esos vicios cuyo sostenimiento cuesta mucho dinero?

—Tiene el peor, amigo mio; el que más dinero cuesta y el que, tan lejos de proporcionar placeres, suele ser causa de frecuentes y amarguísimos disgustos; pues tiene una afición decidida ó más bien una pasión muy arraigada por el juego. Ven, y te convencerás; de seguro no hay bastante dinero en la banca para igualar sus puntos.

Nos dirigimos, pues, al cuarto del crimen, como gráficamente se llama aquí á la sala de juego, y una vez allí nos dedicamos Ramon y yo á la observacion de los diferentes tipos que encerraba aquel estrecho local. ¿Quién hay que no haya entrado en una sala de banca, aunque solo haya sido por curiosidad? Allí vimos un rico hacendado colocar una moneda de cinco duros sobre una carta, mientras que su hijo ponía media onza sobre la carta contraria. Vimos tutearse mutuamente un jóven inverbe con un caballero que pasaba de los cincuenta, sin que entre ambos hubiera el más pequeño grado de parentesco. Vimos á un jefe de administracion apuntar á la misma carta que habia elegido para jugar una peseta el último escribiente de su oficina. Vimos tambien á un militar que ostentaba su uniforme de jefe con la misma satisfaccion que si se hallase ejerciendo las funciones de su clase y categoría. Vimos por fin otros vários que llamaron nuestra atencion por diferentes razones, y cuando más distraídos estábamos contemplando á los jugadores, se dejó oír la voz del jóven verciano que dijo:

—Cinco mil reales al caballo

Todos se quedaron mirándole admirados, pero el banquero, hombre práctico, sin duda, en el juego, contó las puestas con pasmosa agilidad, pasó la vista sobre el montoncito de oro y plata que ante sí tenia, y dijo al verciano:

—Solo puede usted llevar ciento cincuenta duros.

—Ahí van—repuso nuestro hombre echando sobre la mesa un puñado de oro, que en tres castillos colocó el banquero al lado del caballo de espadas.

—*Juego*—esclama este volviendo la baraja y enseñando la primera carta.

Un profundo silencio reinó entonces: nadie se atrevía ni á respirar. Yo me ahogaba en aquella atmósfera y deseaba salir cuanto ántes de la habitacion; pero por otra parte, quería ver quien se llevaba los tres mil reales del verciano.

Enseña otra carta el banquero, y luego otra, y á cada carta que descubría se renovaban los temores y las esperanzas, los semblantes se descomponían visiblemente, latían con violencia los corazones cuando de pronto se oye una horrible blasfemia, y arrastrando á Ramon salí aturdido de aquel local, que no he vuelto, ni pienso volver á visitar en mi vida.

Pasaron diez años; mi amigo Ramon se encontraba en Madrid desempeñando el cargo de tenedor de libros en una de las principales casas de comercio. Un día me dirigió una estensa carta, en la que me hablaba de diferentes asuntos, y por vía de postdata me hallé con el siguiente párrafo, que transcribo íntegro.

«Supongo no te habrás olvidado de aquel jóven verciano, calavera y jugador, que te dí á conocer en esa; pues ayer le encontré en la Puerta del Sol, y me costó trabajo reconocerle, tal era su facha y la descomposicion de su traje. Me hizo la historia de su vida, cuyos episodios pienso aprovechar para una obra filosófico-social que estoy escribiendo. No te puedes figurar los desastres que le han ocurrido, los apuros en que se ha visto, los desaires y desprecios que ha tenido que sufrir y lo arruinado que está. Bástate saber que el dote de su esposa y la rica herencia que le han dejado sus padres, todo se lo ha llevado la trampa, ó mejor el maldito vicio del juego. Me ha dicho que pretende un destino en Hacienda, y le he ofrecido mis influencias.»

Bien pudiera en vista de este ejemplo, que no es cuento, sino pura historia, hacer las oportunas reflexiones á que naturalmente se presta; pero el buen criterio de mis lectores suplirá con creces cuanto yo pudiera escribir sobre tan repugnante vicio, toda vez que por doquiera se hallan muchas infelices víctimas que, disfrutando un día una posicion decente y desahogada, yacen hoy en la más triste decadencia, unas por su propia culpa, otras por el vicio de sus progenitores.

MARIO.

TEATRO. Como indicamos en nuestro número anterior, la compañía dramática que actúa en nuestro coliseo ha resuelto permanecer entre nosotros, continuando con loable perseverancia esforzándose en complacer al público que acude á las representaciones, si no en número muy considerable, por respeto sin duda á la Cuaresma, al menos lo suficiente

á hacer que no sea estéril á la Empresa su actividad y constantes trabajos.

El Gran Filon, del Sr. Rubí, *Por derecho de conquista*, del Sr. Catalina (el martes y el jueves) y *El Memorialista y Valentin el Guarda costas*, en la tarde y noche del domingo, han sido las producciones representadas en la semana que acaba de pasar, distinguiéndose en el desempeño de ellas las Señoras Segarra y Maiquez, y los Sres. Escribano, Infante y Jurdao, y haciendo esfuerzos por no desmerecer los demás actores: todos han estado á gran altura en sus respectivos papeles, especialmente la noche del domingo, en que fueron muy aplaudidos por la distinguida concurrencia que ocupaba la mayor parte de las localidades.

Como quiera que la Empresa anuncia para muy luego la representacion, entre otros, de los DRAMAS NUEVOS *La Mayor Venganza* y *La Esposa del Vengador*, estrenados con tanto éxito en esta temporada en Madrid, dejamos para entonces el juicio crítico de los actores, á quienes sin embargo anticipamos nuestro aplauso por sus esfuerzos en complacer al público y su trabajo en el estudio.

CANTARES.

Quando nace llora el hombre,
Y sonrie cuando espira;
En el mundo está la muerte
Y en la eternidad la vida.

En el borde de un sepulcro
Ví brotar un pensamiento
Que decia «no me olvides
Porque te aguardo en el ciclo.»

Tú estás enferma del alma
Que es muy mala enfermedad;
Tan solo el hombre que adoras
Tus males puede curar.

Tienes una pasionaria
Colgada de tu balcon,
Y otra de raices hondas
En mi mismo corazon.

El amor dicen que ciega
Y es verdad: ciega el amor.
Yo quise admirar un dia
sus gracias... y me cegó.

Siempre el cielo está más puro
Tras la negra tempestad,
Tú tambien estás más bella
Cuado acabas de llorar.

Acabamos de recibir el núm. 121 de nuestro humorístico colega *El Mundo Cómico*. Aparte de su peculiar gracejo en las caricaturas que publica, lo más notable de este semanario es la multitud variada de viñetas que da á luz en todos sus números completamente nuevas y originales, ejecutadas por nuestros primeros dibujantes. Literariamente, *El Mundo Cómico*, proporciona agradables ratos á sus lectores, pues en su coleccion figuran las firmas más acreditadas en el género festivo. El precio de suscripcion es, *cuatro reales*, un mes en Madrid y *trece reales trimestre en Provincias*. La Administracion servirá un número de muestra grátis, á quien lo pida.

Solucion á la charada anterior.

BATALLA.

CHARADA.

La primera y la cuarta
ambas son notas,
la segunda una letra
tercera otra;
siendo mi todo
de una linda morena
el nombre propio.

MARIO.

CULTOS.

Continúan los ejercicios de Cuaresma, predicando el viérnes en el Miserere de San Martin D. Antonio Escudero, presbítero: el domingo en la Catedral, Don Ramiro Fernandez, Ecónomo de Salvador de Palat de Rey; en el Miserere de Santa Marina, D. Santos Gonzalez, Rector del Seminario de Valderas, y en los ejercicios de Santa Nona, D. Francisco Fernandez, Penitenciario de la Catedral.

SUMARIO.

I.—Seccion doctrinal: La prensa científico-literaria.—II El Clero en sus relaciones con la Sociedad.—III. La Higiene Municipal.—IV Crónicas: *Nacional; Estrangera, local y provincial*.—V Variedades: Los dos placeres (poesía.)—El Juego.—Teatro.—Cantares.—Charada.—Cultos.—Folletin.

LEON: 1875.

Imprenta de Garzo é Hijos, Puesto de los Huevos.